
 VOZ LUTERANA

¡POR FAVOR!
 Devolver esta tomo
 a la Biblioteca de
 "CONCORDIA"
 Y. BALLESTER
 LIBERTAD 1930

Revista Trimestral de Teología Homilética
 Luterana. -- Editor: Dr. Fr. Lange.

Núm. 1 Primer Trimestre - 1954 Año 1 .

CONTENIDO

	Página
Nuestra Revista Teológica.....Fr. Lange	1 .
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de La Iglesia Evangélica Luterana.....Dr.F. Bente	3
Tesis sobre Coionofía y Cooperación.....Fr. Lange	10
Historia de la Iglesia Cristiana.....E.J.Keller	14
El aranco, una lengua de la Biblia y de los tiempos bíblicos.....Fr. Lange	22
Desyorbemos la Liturgia.....	28
Melodías para el HIMNARIO.....	31
Material Homilético.....	32
EL OBSERVADOR * Die H-Dombe und das Weltende.....Fr. Lange	64
Scheidung und Wiederverheiratung.....Fr. Lange	65
Nuevos descubrimientos en Palestina.....Fr. Lange	67
De los principios del mundo....Fr. Lange	70
Buchbesprechung.....Fr. Lange	71
Lutherischer Rundblick.....Fr. Lange	71
Nota.....S.H.Beckmann	72

Publicado por
 La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica
 Luterana Argentina

17

de la historia eclesiástica lleva hacia un aprecio mejor de esta cultura. Al fin, el estudio de las vidas nobles y las grandes ideales de los apóstoles, evangelistas, mártires, reformados y otros santos de Dios, está lleno de inspiración y entusiasmo vivificadores.

El arameo, una lengua de la Biblia y de los tiempos bíblicos.

La Biblia está escrita en tres lenguas distintas, en hebreo, arameo y griego. Las partes arameas son Dan. 2, 4 - 7, 28; Esdras 4, 8-6, 18 y 7, 12-26; Jer. 10, 11 y dos palabras en Génesis 31, 47. Esta lengua, algo parecida al hebreo y conocida más bien como sirio, se propagó paulatinamente por toda Asia occidental, de modo que ya en el año 700 a.C. predominaba en todos los países al oeste del Eufrates. En esta época ya fue empleada también por los hombres instruidos de Israel igualmente como de Asiria, lo que se destaca 2. Rey. 18, 26. Alla leemos que Senaquerib, el rey de Asiria, había enviado su ejército bajo el mando de Rabsaces contra Jerusalem para sitiaria y tomarla. Rabsaces creyó que podría intimidar al rey Ezequías de Judá a entregarse sin ofrecer resistencia. Salieron de la ciudad sitiada Eliaquim, mayordomo de palacio, Sebna, secretario y Joh, el cronista, para tratar con Rabsaces. Se entrevistaron con él cerca de las murallas. Entonces Rabsaces, hablando con los delegados judíos con voz fuerte, se sirvió de la lengua hebrea para impresionar más bien a los soldados defensores y otra gente apostados sobre las murallas que a estos tres delegados. Los representantes de Ezequías dijeron entonces a Rabsaces: "Ruegote hables con tus siervos en siríaco (araméo) que nosotros lo entendemos y no nos hables en judaico (hebreo), a comprensión de la gente que está sobre el muro". Pero Rabsaces no les hizo caso y siguió hablando en hebreo para que la gente común sentada sobre el muro también oyese y comprendiese sus palabras.

Este episodio señala que en los tiempos po

co después de la caída de Samaria (700 a.C.), el pueblo de la región de Jerusalen todavía no conocía el arameo, mientras era familiar a los hombres eruditos.

Menos de dos siglos más tarde la situación era completamente diferente. La lengua aramea se había transformado en lengua universal bajo los reyes persas y también se había introducido en Palestina. Puede ser que ya antes del cautiverio el arameo había invadido los territorios del norte y que allí el hebreo se perdió antes que supone Stade. En su libro "Historia de Israel", tomo 2, pag. 197 este autor escribe: "Aprender y usar el arameo era recomendable no sólo porque las autoridades persas se servían de esa lengua sino que era también un cómodo medio de comunicarse dentro de la provincia occidental del Eufrates cuyos habitantes consistían en su mayor parte de arameos.... En el tiempo del Salvador la lengua hebrea había muerto por lo menos como habla del pueblo. La lengua de la vida diaria era el arameo". El tiempo crítico era el cautiverio. Durante estos setenta años, esto es, en menos de dos generaciones, el arameo desplazó al hebreo. Vuelto el pueblo a su patria el hebreo se usaba ya sólo en el culto, en el templo, en las sinagogas y las escuelas superiores. Los rabinos lo llamaron lengua sagrada o santa.

Puesto que el hebreo se cultivaba y se entendía ya sólo entre los intelectuales, especialmente los teólogos, se hizo necesario que en los cultos los textos de la torá o los profetas leídos públicamente fuesen traducidos al arameo para que la gente común pudiese aprovechar algo de lo que se leía. Tal traducción se llamaba targum y el traductor turge-man o meturgeman. La traducción se hacía en los cultos mismos, donde la parte leída de la torá o de los profetas era vertida a la lengua aramea popular. Tal traducción debía hacerse oralmente y en el acto mismo; no se permitía la lectura de una traducción preparada ya antes e imprimida tal vez en un rollo. Te -

nían pues el arreglo que en los cultos al lado del lector que leía un texto en la lengua sagrada, el hebreo, se encontraba el traductor o intérprete que, terminada la lectura, comenzaba a traducir lo leído al arameo adaptándolo también, con un comentario, a la situación de sus oyentes. Jesús mismo sirvió en un culto en Nazaret como lector y a la vez traductor y agregó también una interpretación tan excelente que todos se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca. (Luc, 4 14-21). Con el pasar de los tiempos, estas traducciones orales fueron escritas. Las más importantes de ellas son el targum de Onqelos que se refiere a la Ley, y el de Jonatán con relación a los profetas.

Nota: B. Stade: Geschichte des Volkes Israel 2 a Baende.

E. Wuorthwein en su libro: "El texto del Antiguo Testamento" dice con respecto a estos targumim pag. 62: "Estas traducciones ofrecen ciertos rasgos característicos comunes que se explican por su tendencia práctica. La congregación debía ser enseñada y edificada, debía comprender lo que el texto quería decir particularmente a ella misma. Así en ninguna traducción de la Biblia se destaca tan fuertemente el elemento de la interpretación y aplicación como en los targumim: Ellos están parafraseando, comentando, interpretando el texto - a veces bastante violentamente - según la teología de su tiempo, aplicándolo al tiempo presente y sus situaciones políticas etc. Especialmente tratan de esquivar afirmaciones antropomorfas y antropopáticas sobre Dios. Tal manera de tratar el texto en los targums, donde bajo ciertas circunstancias no se tomó muy en cuenta el significado del texto hebreo, disminuye su importancia positiva como testigos del texto; pero los hace figurar como importantes documentos de la historia de la interpretación del Antiguo Testamento". Existen targums, traducciones al arameo, de casi todos los libros del Antiguo Testamento; en su mayoría datan de los últimos siglos antes de Cristo.

Pero en aquel entonces se había introducido ya una nueva lengua universal que comenzo a desplazar el arameo. Sostrata del griego, que con las conquistas de Alejandro Magno (muerto 323 a.C.) se abrió paso en un imperio mundial. Bajo la influencia de Alejandro Magno fueron fundadas en el oriente muchas ciudades que divulgaron en todas sus regiones circundantes, cultura y costumbres griegas. Así también en los alrededores del Mar de Genezaret se construyeron tales ciudades helénicas que se conocían bajo el nombre de Decápolis". Según C. E. Wilken (Biblisches Erleben im Heiligen Land, pág. 169) Gádara como capital de la Decápolis (unión de 10 ciudades) fué el centro espiritual del helenismo en Palestina. Otra ciudad que formaba parte de la Decápolis era Pella, donde se refugiaron los cristianos antes de comenzar las rebeliones contra los romanos que terminaron con la destrucción de Jerusalem. Pero también Tiberias era una fundación griega. Así se comprende por qué el pueblo de Palestina en el tiempo de Jesús era bilingüe. Jesús mismo habrá empleado alternativamente el arameo y el griego, aunque creemos que con preferencia usó el idioma vernáculo de su pueblo, el arameo. Testimonio de esta lengua en el tiempo del Nuevo Testamento son las expresiones arameas Betsda, Raboni, Gábata, Eli, Eli, Lama Sabactani, y otras. Pilato interrogó a Jesús seguramente por medio del griego, porque Pilato, como cualquier hombre instruido del imperio romano, conocía perfectamente el griego desde su juventud; pero es muy poco probable que se haya molestado a aprender también el arameo, puesto que no lo precisaba en este pueblo bilingüe el cual hablaba el griego como lo hacían en todo el imperio romano oriental. El título que Pilato puso sobre la cruz "estaba escrito en hebreo, en griego y en latín". Con respecto a este "hebreo" Straubinger anota: "es decir el hebreo vulgar, o mejor dicho en lengua aramea, que en aquel entonces era la corriente entre los judíos". El título griego lo entendían todos los que por la fiesta de Pascua se habían

reunido en Jerusalem, de Galilea o de cualquier parte de la diáspora Judía. El latín era la lengua de los soldados y del gobierno romano.

Los apóstoles predicaron también en Palestina en ambas lenguas, en arameo o en griego. Pablo, defendiéndose frente a Agripa y refiriéndose a su conversión en el camino a Damasco, dice en su relato: "Y habiendo todos nosotros caído en tierra oí una voz que me decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, por qué me persigues?" El diccionario de Kittel, después de haber calificado la observación como algo vaga y difícil de entender, pregunta si esto puede tener como fundamento la creencia que el hebreo en sí es la lengua del cielo o si quiere indicarse el arameo como la lengua terrenal de Jesús. Después el autor agrega que objetivamente hay que pensar más bien en el hecho de que el arameo era la lengua materna de Pablo que como tal le era particularmente familiar y en la cual esta voz se dirige a él.

Un hecho también muy ilustrativo se menciona finalmente en Hech. 21,40 y 22,2. San Pablo está detenido y a la vez defendido por el tribuno romano de Jerusalem porque el gentío procura matarle. Continuamente gritan: "Quítale". Antes de ser llevado a la fortaleza por los romanos, Pablo solicita el favor de poder explicarse delante de la multitud enfurecida y "habiéndolo permitido el tribuno, Pablo, estando sobre las gradas, hizo señal con su mano al pueblo y cuando fué hecho un gran silencio, les hablo en lengua hebrea diciendo.. y oyendo que les hablaba en lengua hebrea, guardaron mayor silencio." La expresión "lengua hebrea" se refiere al idioma que era particular al pueblo judío en aquel entonces, es to es, el arameo. San Juan por ej. citando palabras arameas (Gábata, Betesta etc.) las llama también "hebreas". La multitud de Jerusalem, espera que Pablo les hable en griego. Lo habrían entendido bien así. Pero Pablo quiere hacer algo no acostumbrado. Por eso dice el texto que el apóstol les dirige la palabra en

araméo, lo que los judíos no habían esperado, y por esto prestan mayor atención.

Nota: El Nuevo Testamento, traducido y comentado por Mons. Dr. Juan Straubinger Gerhard Kittel: Theolog. Woerterbuch zum Neuen Testament, Band 3.

Según la corta descripción de su educación y su desarrollo espiritual en su juventud que presenta Pablo en este capítulo 22, resulta que él no sólo conocía el verdadero hebreo en que está redactado el Antiguo Testamento, sino que hablaba el arameo como su lengua materna, y que por medio de este arameo podía ganarse más fácilmente la confianza de la población judía en Palestina, aunque también allí la helenización del pueblo hacía rápidos progresos. Fuera de Palestina, esto es, en la diáspora, también los judíos se habían helenizado de tal modo que ya mucho antes de Cristo, necesitaban una traducción del Antiguo Testamento al griego, que se hizo en Egipto y que es conocida como "la Septuaginta".

El arameo ya hace siglos estaba declinando. Con la victoria de Alejandro Magno sobre el reino de los persas quedó sellada también la suerte del arameo como lengua mundial. Aunque los griegos mismos, cuyo representante político más eminente era Alejandro Magno, fueron vencidos posteriormente por los romanos, su cultura se impuso en todo el vasto imperio romano y su lengua fué practicada en todas partes, inclusive las regiones visitadas por San Pablo en sus viajes de misión. Por eso el Nuevo Testamento fué escrito en griego, la lengua de la misión de su época. F.L.

Postscriptum:

Este artículo ya había sido escrito cuando recibí el último número de la "Revista Bíblica" que trae un estudio sobre "La lengua que Jesús habló" redactado por Florencio Ogara y que confirma lo arriba expuesto. El autor de este estudio, refiriéndose al sugestivo párrafo Neh. 13,23-25, escribe que "los judíos regresados con Nehemías al frente, pusieron se

nerosos esfuerzos para hacer reflorar su propia lengua nativa, pero a causa del uso del arameo con los pueblos vecinos y por la consiguiente corrupción progresiva del hebreo, usado por los judíos entre sí, ya se iba sinuando para este último el peligro de venir-se a extinguir gradualmente". Con respecto a Neh. 8,2,7,8 se opina que "puede de aquí colegirse que el pueblo entendía el texto original hebreo; pero la mayoría, y así interpreta este paso el Talmud, es del parecer que para la comprensión del pasaje sería indispensable un comentario en arameo, cosa que más tarde fué absolutamente necesaria". Del cautiverio en adelante el olvido del hebreo hizo tales progresos que "al tiempo de Jesús, la lengua de los indígenas del país (Judea, Samaria, Galilea) era el arameo, que había suplantado completamente a la antigua lengua hebrea. Parece que solamente las personas cultas tenían algún conocimiento del hebreo, mientras que la masa del pueblo lo había olvidado totalmente." En la parte final del estudio citado se llama la atención sobre el hecho de que en tiempos de Jesús ya el griego había invadido todo el Imperio y ya esta lengua ciertamente era hablada "en los alrededores del lago de Genezareth, en las embarcaciones que lo surcaban, en las vías comerciales y en Jerusalem", F. Ogara concluye que "no es inverosímil que Jesús en algunas ocasiones se hubiese servido de ella, aunque no tenemos documentos decisivos para confirmarlo. Dalmann, por ejemplo, cree que el diálogo entre Jesús y Pilato se tuvo en griego, y otros lo juzgan probable."

F.L.

Desverbemos la Liturgia

En cosas litúrgicas hay libertad de conciencia. Pero no hay perfecta licencia de lenguaje ni de ideas. Todo lo que se hace y dice debe ser correcto y debe ajustarse a la solemnidad y dignidad de la casa de Dios.

Por ejemplo, cuando se hace la señal de la cruz, no hay que hacer la raya transversal ca